



Leccionario Común Revisado

Segundo Domingo después de Navidad

La Colecta:

Dios, que prodigiosamente creaste y maravillosamente renovaste la dignidad humana; concede que participemos de la divinidad de aquel que se humilló a participar de nuestra humanidad: tu Hijo Jesucristo, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Jeremías 31:7-14

⁷ El Señor dice:

«Canten de gozo y alegría por el pueblo de Jacob,
la principal entre todas las naciones.

Hagan oír sus alabanzas y digan:

“El Señor salvó a su pueblo,
lo que quedaba de Israel.”

⁸ Voy a hacerlos volver del país del norte,
y a reunirlos del último rincón del mundo.

Con ellos vendrán los ciegos y los cojos,
las mujeres embarazadas y las que ya dieron a luz;
¡volverá una enorme multitud!

⁹ Vendrán orando y llorando.

Yo los llevaré a corrientes de agua,
por un camino llano, donde no tropiecen.

Pues soy el padre de Israel,
y Efraín es mi hijo mayor.

¹⁰ »Naciones, escuchen la palabra del Señor
y anuncien en las costas lejanas:
“El Señor dispersó a Israel,
pero lo reunirá y lo cuidará
como cuida el pastor a sus ovejas.”
¹¹ Porque el Señor rescató al pueblo de Jacob,
lo libró de una nación más poderosa.

¹² »Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de Sión,
se deleitarán con los beneficios del Señor:
el trigo, el vino y el aceite,
las ovejas y las reses.
Serán como una huerta bien regada,
y no volverán a perder las fuerzas.
¹³ Las muchachas bailarán alegremente,
lo mismo que los jóvenes y los viejos.
Yo les daré consuelo:
convertiré su llanto en alegría,
y les daré una alegría mayor que su dolor.
¹⁴ Haré que los sacerdotes coman los mejores alimentos
y que mi pueblo disfrute en abundancia de mis bienes.
Yo, el Señor, lo afirmo.»

Salmo: Salmo 84 o 84:1-8

¹ ¡Dios de la huestes, qué hermosas tus moradas! *
Todo mi ser anhela los atrios de Señor;
mi corazón y carne cantan de gozo al Dios vivo.
² El gorrión halla una morada
y la golondrina, un nido para sus polluelos *
cerca de tu altar, Dios de las Huestes,
Rey mío y Dios mío.
³ Dichosos los que habitan en tu casa; *
te alabarán sin cesar.

- ⁴ Dichosos los que en ti encuentran su fuerza; *
sus corazones están siempre en tus caminos.
- ⁵ Cuando pasan por el valle de lágrimas, lo hacen un manantial; *
las lluvias tempranas los cubren de bendición.
- ⁶ Avanzarán de baluarte en baluarte *
y en Sion verán al Dios de dioses.
- ⁷ ¡Ay Dios de las Huestes, escucha mi oración! *
¡Escucha, Señor, Dios de Jacob!
- ⁸ Mira, Señor, nuestro escudo; *
pon tu vista en el rostro de tu Ungido.
- ⁹ Más vale un día en tus atrios que mil en mi casa; *
y prefiero el umbral de tu morada
a vivir en tienda de malvados.
- ¹⁰ Porque sol y escudo es el Señor; *
Dios imparte gracia y gloria.
- ¹¹ Dios no privará de ningún bien *
a quienes andan en integridad.
- ¹² ¡Señor de los Ejércitos, *
dichoso quien en ti confía!]

Nuevo Testamento: Efesios 1:3-6,15-19a

³ Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues en Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales. ⁴ Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos y sin defecto en su presencia. Por su amor, ⁵ nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, hacia el cual nos ordenó, según la determinación bondadosa de su voluntad. ⁶ Esto lo hizo para que alabemos siempre a Dios por su gloriosa bondad, con la cual nos bendijo mediante su amado Hijo.

El Evangelio: Mateo 2:13-15,19-23 o Lucas 2:41-52 o Mateo 2:1-12

¹³ Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.»

¹⁴ José se levantó, tomó al niño y a su madre, y salió con ellos de noche camino de Egipto, ¹⁵ donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo.»

¹⁹ Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, en Egipto, y le dijo: ²⁰ «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y regresa a Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.»

²¹ Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre a Israel. ²² Pero cuando supo que Arquelao estaba gobernando en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá; y habiendo sido advertido en sueños por Dios, se dirigió a la región de Galilea. ²³ Al llegar, se fue a vivir al pueblo de Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que Jesús sería llamado nazareno.

o

⁴¹ Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. ⁴² Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. ⁴³ Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. ⁴⁴ Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, ⁴⁵ no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

⁴⁶ Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷ Y todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. ⁴⁸ Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo:

—Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.

⁴⁹ Jesús les contestó:

—¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?

⁵⁰ Pero ellos no entendieron lo que les decía.

⁵¹ Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo esto en su corazón. ⁵² Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

o

¹ Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, ² y preguntaron:

—¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo.

³ El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les pasó a todos los habitantes de Jerusalén. ⁴ Mandó el rey llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. ⁵ Ellos le dijeron:

—En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta:

⁶ “En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá,
no eres la más pequeña
entre las principales ciudades de esa tierra;
porque de ti saldrá un gobernante
que guiará a mi pueblo Israel.”

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. ⁸ Luego los mandó a Belén, y les dijo:

—Vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a rendirle homenaje.

⁹ Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¹⁰ Cuando los sabios vieron la estrella, se alegraron mucho. ¹¹ Luego entraron en la casa, y vieron al niño con María, su madre; y arrodillándose le rindieron homenaje. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. ¹² Después, advertidos en

sueños de que no debían volver a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy* ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.